



# Fingal

Fantasia dramática en cinco actos

Antonio García Gutiérrez

## PERSONAS

RINO, rey de Caledonia.

FINGAL, su hijo.

BOSMINA.

DUTCARON.

SORGLAN.

Guerreros.

Bardos.

Espíritu I.º

Espíritu 2.º

La época pertenece a la historia antigua de los pueblos celtas. La acción pasa en un bosque inmediato a Selma, cuyos muros se dejan ver a lo lejos. Algunas tumbas esparcidas sin orden, y una de ellas más hacia el proscenio, delante de la cual aparece arrodillada BOSMINA.

Acto primero

ESCENA I

BOSMINA

¡Ya no más te veré, querida madre

de Bosmina infeliz! Nunca tu seno  
a estrechar volveré; ni más la calma  
veré dichosa en tu regazo ledó.

Por siempre te perdí: sola, aquejada  
de cruda pena y de dolor acerbo,  
sobre la tumba que tus restos guarda,  
amargo llanto de ternura vierto.

Aquí en el seno de la huesa fría  
te escondes por mi mal: ya no te veo  
por la selva vagar. Tu vida oculta  
velo espantoso de eternal misterio.

Salud y gloria en el celeste espacio  
por siempre goces y descanso eterno:  
Salud, querida madre, mientras lloro  
sobre esta losa de presagio horrendo.

## ESCENA II

DICHA, SORGLAN

SORGLAN

Hija de Morna: si en tu mal la suerte

su vida te robó, no en llanto eterno

estén tus ojos sin cesar bañados:

abre a la paz tu desolado pecho.

Ella goza la dicha inalterable,

la gloria inmensa concedida, al bueno,

y en nube celestial sobre ti vaga

de luz cercada y esplendor risueño.

BOSMINA

¡Ay! Dejadme llorar: el hado impío  
me privó del apoyo, del consuelo  
que pudo hacer mi dicha: abandonada  
en mísera orfandad, ¿a dónde vuelvo  
mis ojos tristes que el horror no encuentre?

Dejad que lllore mi dolor acerbo.

Sola en la tierra, ignoro todavía,

¡ay!, quién mi padre fue: ¡pudiera al menos  
estrecharle en mis brazos; tributarle  
de padre el nombre en amoroso acento!

¿Y cuándo, cuándo romperán mis ansias

ese tenaz y misterioso velo

que oculta mi nacer? Mi madre acaso

mil veces intentó de este misterio

el secreto romper; mas la palabra

quedaba helada entre sus labios yertos.

SORGLAN

¿Nada, nada aclaró?

BOSMINA

Cuando la muerte

languidecía con eterno sueño

sus ojos ya eclipsados, «¡Hija mía!»,

dijo con triste voz..., «guárdete el cielo

a ser más venturosa que esta madre,

víctima triste del destino adverso.

No nací en Selma, que en Loclín he visto

de mis mayores el alcázar regio,

y su diadema altiva y poderosa  
la frente esclareció de tus abuelos.  
¡Ay! ¡Cuántos males tus serenos días  
vendrán a envenenar! ¡Cuántos tormentos!  
Ven a la tumba, ven; allí se goza  
sólo la paz en el eterno sueño.»  
Entonces, con sus manos me estrechaba,  
cual si quisiera en su afanoso anhelo  
arrastrarme al sepulcro... para siempre...  
¡Allí!..., exclamaba en dolorido acento...  
¡Allí!..., sus ojos espantados brillan.  
Vuelve a mirarme con dolor gimiendo;  
el rostro torna, y por sus venas frías  
rápido corre de la muerte el hielo.  
Exánime la vi, pálida, yerta...  
Y vivo yo..., ¡infeliz! Y el hado al menos  
piadoso a mis pesares, no me arranca  
a esta vida execrable que aborrezco.  
SORGLAN  
Modera tu dolor: quizá la dicha  
tiende su mano a tu destino adverso.  
Corren tus días por la amarga senda  
del llanto y del dolor, desvaneciendo  
esa belleza celestial...  
BOSMINA  
¡Amigo!  
¿De qué me sirve recibir del cielo

estos encantos, ¡ay!, cuando me roban  
de mi cariño el amoroso objeto?  
Yo le amaba, Sorglan, yo le adoraba,  
y él, ¡infeliz!, de mi presencia huyendo,  
en vez de mis caricias inocentes  
buscó la guerra en extranjero suelo.  
Mil y mil veces demandé llorosa  
mi suspirado amor, y mil corriendo  
allí del Morven por la opaca cima,  
dominando los mares turbulentos,  
esperaba su vuelta; pero en vano:  
él desoyó mis angustiados ecos  
y nueva pena atribuló mi alma,  
dando mi bien y mi esperanza al viento.  
SORGLAN  
¿Ves cuán sin causa tu dolor aumentas?

El pronto va a volver.  
BOSMINA  
No lisonjero

halagues mi dolor: sé que no es dado  
alivio alguno a mi fatal tormento.  
SORGLAN  
No lo debes dudar; la infanda guerra  
alza iracundo su estandarte fiero  
delante de Inistor. Quizá la fama  
llevó ligera de la patria el riesgo  
a los valientes que en Loclín combaten,  
y a libertarla del romano acero

ansiosos corren, y Fingal los sigue,

y viene a mitigar tu llanto acerbo.

BOSMINA

¡Quién sabe!... Acaso en la tremenda lucha...

¡Qué presagio fatídico y funesto!

¡Ay, Sorglan! No me es dado imaginarlo

sin que se llene de terror mi pecho.

¿Qué me queda, por fin..., abandonada?

Di, ¿qué me resta si Fingal ha muerto?

SORGLAN

Tú aumentas tu dolor, con esa imagen,

ilusorio y falaz. ¿Por qué tu pecho

sólo busca el horror?

BOSMINA

Porque en él hallo

toda mi dicha, todo mi consuelo.

La tristeza me es dulce, y aquí busco,

en mustia soledad, mi bien supremo.

Aquí lloro la paz que ya he perdido,

y mi antiguo placer demando al cielo.

SORGLAN

¿Mas qué rumor...?

BOSMINA

¡Sorglan, son los valientes,

los hijos de Inistor!

SORGLAN

Ellos son, ellos.

Los fuertes, los magnánimos... De gozo

quiere salirse el corazón del pecho.

ESCENA III

Dichos, RINO y guerreros que se ven desfilar por el monte. Queda RINO en la escena.

RINO

Suelo donde nací, yo te saludo:

tras largos años a pisarte vuelvo.

Tras largos años que en defensa tuya

sangrientas lides excitar me vieron.

¡Belleza angelical! Así era hermosa

la prenda de mi amor: así en un tiempo

en su amoroso y celestial semblante

brilló la gracia del pacer risueño.

¡Hija querida!... ¿Sí, tu amante padre

a verte tornará...? ¡Qué miro!... ¿Es cierto?...

¡Sorglan!...

SORGLAN

Mi rey.

RINO

¡Bosmina! ¡Amigos míos!

¡Mis hijos, mi placer! ¡Al fin os veo!

Al fin en vuestros brazos estrechado

piadoso atiende a mi querer el cielo.

Gracias os doy, espíritus divinos,

que vuestro brazo sobre mí extendiendo

y escuchando mis súplicas ardientes

hacéis mi dicha en tan feliz momento.

Hoy que la patria mi favor demanda

su grito escucho, y a su ayuda vuelo

en la mano el laurel de la victoria,

pero de sangre y de dolor cubierto

.....

.....

¡Cuántos hijos y madres desoladas  
hoy llorarán en abandono eterno  
la pérdida del padre y del esposo  
que allá en los campos de Loclín cayeron!

¡Cuántos que apenas la risueña aurora  
vieron de su existir! Cayó el guerrero:  
de sus huellas en vez se advierten sólo  
tristeza y luto en el hogar desierto.

Hoy otra lucha negra se prepara  
quizá de más horror. ¡Y también debo  
a la lid conducirlos, a la muerte!

¡Triste deber de ingrato ministerio!  
Mas... ¿qué miro? ¡Tus ojos inundados  
en lágrimas están!... Tu rostro bello.  
ya pálido y marchito... ¿Cuál congoja

puede afligir tu lastimado pecho?  
BOSMINA  
Negro pesar oprime el alma mía:

dejad que lllore con dolor acerbo.

RINO

¿Y Morna?

BOSMINA

¡Por piedad!

RINO

¿Lloras? ¿Te agitas?

¿Qué fue de la infeliz? ¡Este misterio,

el sitio, tu pesar!...

BOSMINA

Allí reposa

y no más se alzará.



RINO

Su tumba, ¡oh cielos!

BOSMINA

Murió, murió, pero en la huesa fría

aún vive para mí; y este silencio

de muerte precursor, esta tristeza

halaga dulce mi afligido pecho.

Aquí la imploro, y aunque muda y fría

yo la escucho pedir con triste acento

mi llanto y compasión, y yo demando

aquí postrada por su paz al cielo.

SORGLAN

V. dla., señor, de pena enajenada,

sin auxilio, sin gloria y sin consuelo,

huérfana y sola...

RINO

No, no abandonada

en la tierra estarás. Aquí en mi seno

desahoga tu llanto. Como a un padre

ya me debes mirar: yo serlo quiero.

BOSMINA

Mi padre... Sedlo pues. Pero en el mundo

nadie borrar podrá de mi recuerdo

a mi madre infeliz.

SORGLAN

Otra esperanza,

Señor, halaga su inocente pecho.

BOSMINA

¡Quizá cayó en Loclín!

RINO

No. Victorioso,

de lauro ornado y de contento lleno,

ya presto tornará... Quizá saluda

ora las playas del nativo suelo.

SORGLAN

Y... ¿no sabéis su amor?

RINO

¡Qué osas decirme!...

SORGLAN

No se mancilla vuestro nombre excelso,

vuestro regio esplendor: corre en sus venas

la sangre de Esnivan.

RINO

¿Qué...? ¡Será cierto!...

SORGLAN

Su madre misma al expirar...

RINO

Acaba.

¡Insensata! ¡Rompió nuestro secreto!

BOSMINA

¿Qué secreto, señor?

RINO

¡Ah, nada, nada!...;

Déjanos solos... Sí... Yo te lo ruego.

ESCENA IV

Dichos, menos BOSMINA

RINO

No me es dado acceder: tú bien lo sabes

cuál es mi corazón, cuál mi deseo,

y cuál amo a los dos; pero Bosmina...

No, yo sus males mitigar no puedo.

SORGLAN

¿Cuál motivo, señor?

RINO

El hijo mío,

mil y mil veces con amante ruego

mi piedad imploró; pero ignoraba

todo el horror de tan fatal misterio.

Sus angustiadas súplicas, sus quejas

tal vez llenaron mi afligido pecho  
de congoja mortal, y no podía  
sus negros males mitigar al menos.  
Mil veces le encontré pálido, mustio,  
en la margen del Loda turbulento  
al peso de sus ansias agobiado:  
y mil y mil los montes recorriendo,  
con espantosos ayes, sus congojas,  
sus negras ansias explicaba al viento.

SORGLAN

¿No hay un medio, señor?

RINO

No... Su destino

es horrible quizá... Su mal es cierto.

No es tiempo de ocultarlo: en largos años

guardé en mi pecho tan fatal misterio

por su amor, por su bien. Ora que yace

de la tumba en el lóbrego silencio

para siempre jamás, debo explicarte

todo el horror de mi destino adverso.

Ha largos años que la infanda guerra

alzó en Loclín el estandarte fiero,

de Inistor amagando las riberas.

Fiera y terrible cual la voz del trueno,

la voz de destrucción salva los mares

y a la lid se aperciben mis guerreros.

Vencí las huestes de Esnivan: persigo

hasta Loclín sus miserables restos,  
que allá llevaron llanto y exterminio  
si acá la guerra y el furor trajeron.  
Allí la bella Morna residía,  
la hija de Esnivan. ¡Yo quedé ciego  
al contemplar sus gracias! ¡Si la vieses  
bañada en llanto, triste y sin consuelo,  
por su padre y su patria demandando  
la dulce paz con ayes lastimeros!  
Sublime y bella me robó la calma:  
yo la paz la otorgué. De Morna empero  
probé la gratitud, y sus caricias,  
su dulce amor, mi recompensa fueron.  
Ven -la dije- a mi patria: allí te esperan  
la ventura, el amor: un lazo eterno  
me estrechaba a la tierna Eviralina,  
pero nada miré. Mi error funesto  
condujo a Morna al hondo precipicio,  
y huyó por siempre del hogar paterno.  
Así ha vivido dilatados años,  
mi seducción y engaños maldiciendo,  
y arrastrando a la tumba silenciosa  
su deshonor y eterno vilipendio.  
SORGLAN  
¿Y Bosmina?...  
RINO  
Es el fruto desgraciado

de un insensato amor.  
SORGLAN  
Nunca pudieron

saber los de Loclín...

RINO  
Nunca. Mi amada,

en su penar hasta la luz huyendo,

de su padre burló la vigilancia.

¿Cómo tornar de su familia al seno,

tras del funesto crimen, y cubierta

de oprobio y deshonor? ¿Donde el desprecio

o la muerte quizá le guardaría

el fiero orgullo de Esnivan soberbio?

Tú lo sabes: los valles solitarios

fieles testigos de su llanto fueron:

la triste soledad, más apacible

era a sus ojos que el rumor del pueblo.

Así escondió su vergonzosa afrenta...

SORGLAN

Mas no pueden saber...

RINO

Sorglan, muy presto.

Yo la arranqué del seno venturoso

donde sus días plácidos corrieron,

donde la paz, la dicha inalterable,

¡ay!, halagaron su inocente pecho.

De su dulce virtud desposeída

cubrí de flores el abismo horrendo

donde sus ojos, de terror pasmados,

el negro engaño, pero tarde, vieron.  
SORGLAN  
Pero el pueblo quizá vuestra presencia

anhelando estará. Tras tanto tiempo,

tras de seis años de gloriosa lucha,

os espera, señor.

RINO

Dignos son ellos

de otro rey más feliz...

SORGLAN

Cese el quebranto,

cese vuestro dolor...

RINO

Sorglan..., marchemos.

FIN DEL ACTO PRIMERO

Acto segundo

ESCENA I

BOSMINA, con un ramo de flores, que deja sobre la tumba.

BOSMINA

¡No os marchitéis, oh flores venturosas!

Ornad la tumba del objeto amado

con dulce placidez. Tributo puro

que previno amoroso mi conato.

¿Quién sufrió como yo? Por todas partes

tristes me cercan confusión y llanto.

¡Madre mía! ¿Por qué me abandonaste?

¿Por qué en triste orfandad y desamparo

dejas sumida a la infeliz Bosmina?

Ven a mi voz, consuela mi quebranto.

ESCENA II

Dicha, DUTCARON

DUTCARON

¡Allí está: gime... de su tierna madre

abandonada la infeliz... En vano

Hora su muerte, que jamás la tumba

el bien le tornará que le ha robado.

¡Qué apacible es su rostro! ¡Cómo brilla

muy más sublime en su apenado llanto!

Hija de Morna...

BOSMINA

Dutcaron...

DUTCARON

¿Tú temes?

BOSMINA

¿Sois vos?... Idos de aquí... No importunando

con vuestras quejas mi afligido pecho

dobléis mi pena y mi tormento amargo.

DUTCARON

¡Ingrata siempre!

BOSMINA

En tan funesto sitio,

llorosa cumplo mi deber sagrado.

Dejadme, por piedad..., en esa tumba...

allí descansa. ¿En días tan aciagos,

de amor habláis a la infeliz Bosmina?

DUTCARON

Tan respetable sitio no profano.

Puro es mi amor, cual tu virtud es pura;

pero aunque ciego amante te idolatro,

de tu orgullosa obstinación recibo

negras repulsas de mi amor en pago.

BOSMINA

¿Qué pretendéis en fin?... De mis amores

y de mi corazón ya no me es dado

árbitra disponer. Ya mis promesas

de amor al yugo mi cerviz ataron.

Yo no debo ocultarlo por más tiempo.

¿Qué podéis esperar? Hoy ya tornando

con dulce afán tras de horrorosa lucha,

tal vez saluda los hogares patrios.

DUTCARON

Otro objeto, otro amor..., por eso, ingrata,

por eso desdeñaste mis halagos.

¡Y qué! ¿Un feliz rival ha merecido

gozar la dicha que esperaba en vano?

Un rival... ¡Oh baldón! Y tú infelice...

BOSMINA

¡Ah! ¡Qué extraño furor!...

DUTCARON

¡Yo despreciado!

No más sufrir. Si en días más felices

pude esperar de tu desdén ingrato

la saña mitigar, si yo anhelaba

gozar tu amor en plácido descanso,

mi esperanza voló. Sólo me resta,

en premio de mi afán, eterno llanto.

No..., llanto no... Y a mi pesar..., ¡Bosmina!,

a mi pesar, te admiro y te idolatro.

¿Y he de mirar tranquilo que se goza

un rival insolente y temerario

en las gracias que adoro, y yo suspire

lejos de ti, sus glorias envidiando?

No, no será: primero ha de arrancarme



tu imagen adorada y tus encantos  
que aquí fijos están. Antes me vea  
yerto en la tumba que me alzó su mano.

Tema, tema mi cólera: el impío  
que así tu corazón ha fascinado

no gozará de su maldad el fruto.

BOSMINA

¡Dutcaron! ¡Dutcaron!

DUTCARON

¿Temes acaso

por su vida? ¿El audaz que me provoca

su impuro amor defenderá esforzado?

BOSMINA

Fuerte es su brazo en la tremenda lucha,

fiero y terrible como el negro rayo.

Con dulce afán hoy torna victorioso

en ardua lid, del enemigo campo...

No turbéis su placer... Cuando descubra

las altas rocas de los montes patrios,

lleno de amor y plácida esperanza,

¿podrá pensar que vuestro ardor insano

el exterminio, la aflicción y lloro

le guarda en vez de fraternales brazos?

Tras largos años de la patria lejos,

por su salud su sangre derramando,

debe esperar...

DUTCARON

¡Ah, calla! Tus palabras

irritan más mi enojo. Lo he jurado.

¿Quién es el infeliz? No me lo ocultes.

BOSMINA

Nunca su nombre sonará en mi labio.

Amadle como yo..., sí..., y os prometo

fiel gratitud de vuestro amor en pago.

DUTCARON

¡Fiel gratitud cuando en funesta llama

arde mi pecho y en furor me abraso!

O su muerte o tu amor. Decide luego,

o tiembla mi venganza: demasiado

pesó en mi corazón por largo tiempo

todo el horror de tu desdén ingrato.

ESCENA III

BOSMINA

¡Qué amenazas! ¡Oh Dios! ¿Será posible?

¿Yo le ofrecí mi corazón acaso,

o debo ver mi cuello por ventura

de extraño amor a la coyunda atado?

Alza tu frente, ¡oh madre desgraciada!

Alza tu frente, y la amorosa mano

tiende por fin a la infeliz Bosmina,

y a tu asilo la lleva solitario.

Allí mis ojos en eterna noche

por siempre dormirán; y el negro espanto

que hoy circunda mis ojos, a lo menos

no turbarán en la tumba mi descanso.

¡Hermosa paz, mi bien y mi esperanza!

Tú aquí sentada en el sepulcro helado,

convidas con la calma deliciosa

que triste está mi corazón ansiando.

#### ESCENA IV

Dicha. FINGAL, por el monte, dice los primeros versos antes de bajar. Vendrá seguido de algunos guerreros, que a una señal suya marcharán por la derecha.

FINGAL

Al fin te vuelvo a ver, ¡oh patria mía!,

suelo de paz donde mis verdes años

en plácida quietud y regocijo

viera correr cual fugitivo rayo.

Al fin te vuelvo a ver... ¡Pero Bosmina!

BOSMINA

Él es, él es Fingal...

FINGAL

(A los soldados.) Mi bien... Marchaos...

¿Y es verdad?... ¿Y es verdad?... ¿Y yo dichoso

ora te estrecho en mis amantes brazos?

BOSMINA

No extrañes mi dolor.

FINGAL

Ya a mis oídos

llegó la causa de tu amargo llanto.

Al fin te veo: al fin a mis pesares

el término llegó tan deseado.

¡Cuántas veces en medio de las lides,

en medio de la muerte y sus estragos!

Fingal ansió este día: al contemplarme

lejos de ti, privado de tus brazos,

se marchitó el laurel de mis victorias,

se oscureció la pompa de mis lauros!

BOSMINA

¡Ay! Que tu padre inexorable intenta

separarme de ti. Yo lo he notado...

Al hablarle Sorglan de mi cariño,

fue repelido, y... le rogaba en vano.

FINGAL

Mi padre, es cierto, a mi querer se opone:

mas nadie, nadie del objeto amado

me podrá separar. Lance la guerra

segunda vez su fulminante rayo,

que en muelle paz reposará tu amante

lejos por siempre de la pompa y lauros.

Pompa ficticia, lauros que los hombres

con sangre, ruina y destrucción compraron.

¡Ay, lejos de mis ojos! Mayor dicha,

mayor felicidad entre tus brazos

me reservaba amor, y yo te juro

nunca jamás volver a abandonarlos.

Oigan los cielos mi alto juramento,

y el rayo eterno con furor vibrando,

si olvidare tu amor me hundan por siempre

allá en el seno del sepulcro helado.

Vague en la tierra, si perjuro fuese,

de asombro lleno, de aflicción y espanto,

y huyan de mí los hombres y me nieguen

con odio eterno su piedad y amparo.

¿Tras de tanto anhelar yo fuera impío?

Mil veces en la margen reposando

del undoso Gormal, odiaba el sueño  
en tu memoria absorto, enajenado.  
Si con estruendo rápido la muerte  
veloz corría en el confuso campo,  
en medio de la lucha tu memoria  
era todo mi bien. Ella mi brazo  
teñido en sangre al triunfo dirigía.  
¡Cuántas veces tornar al suelo patrio  
ansió mi corazón! En la ribera  
absorto vi los mares dilatados  
que en días para siempre dolorosos  
de mi prenda de amor me separaron.  
Allí está, me decía, allí demanda  
por su amante infeliz, y pide en vano:  
quizá no tornará. Tal vez descubra  
la parda nube en el oscuro ocaso  
allá de Cromla en la empinada cima,  
y fascinada, mi ligera nao  
la juzgue con placer; pero deshecha  
cual pronta luz en el espacio vano,  
la agradable ilusión se desvanece,  
el corazón desmaya atribulado  
y torna a su pesar. Por fin nos llama  
la cruda guerra al suelo que anhelando  
estuve en mi dolor: amenazada

la patria nuestra del feroz romano,

¡oh!, con cuánto placer a libertarla

Fingal corrió por disfrutar tu lado.

BOSMINA

El cielo cada vez más implacable,

más duro cada vez, por largos años

se obstinó en perseguirnos; pero nada

puede ya ser bastante a separarnos.

Nada.

FINGAL

¡Bosmina!

BOSMINA

De la dura suerte

la incertidumbre odiosa he superado;

pero mi corazón, ¡cuánto ha sufrido!

Yo mil veces temí: funesto llanto

a tu incierta fortuna dirigía,

a mis amores y a tu fin aciago.

Cuántas veces en sueños te ofreciste

a mis ojos herido y expirando,

la palidez pintada en tu semblante.

¡Bosmina!, me dijiste atribulado:

yo a tus caricias preferí la muerte...

¿Por qué tu seno abandoné insensato?

FINGAL

Ya no debes temer.

BOSMINA

¡Pluguiese al cielo!

Hoy más que nunca con mi horror batallo:

ni aquí seguro estás.

FINGAL  
Pero qué causa...

Di..., ¿quién osará?...  
BOSMINA  
De tu dicha, acaso

hay alguno envidioso y te amenaza.

Teme, Fingal...  
FINGAL  
¿Quién es el temerario?

Di... ¿Quién osado mi furor provoca?...

Yo lo quiero saber.  
BOSMINA  
Es en tu daño.

¡Yo tu muerte causar! Por mis amores...

Pero tu padre... ¡Adiós!...

FINGAL  
Oye...  
BOSMINA  
Es en vano.

FINGAL  
Yo lo sabré: su temerario orgullo

pronto verás ante mis pies postrado.

ESCENA V  
FINGAL, RINO

FINGAL  
Padre mío...

RINO  
Fingal. Al fin tus ansias

de tu pesar el término encontraron;

tras larga lucha, el cielo nos concede

tornar a ver nuestros hogares patrios.

FINGAL  
Salud a los espíritus... Piadosos

tender quisieron su celeste brazo

sobre las huestes de Inisfel, que ansiosas

ora saludan los nativos campos.

Este del hijo las caricias tiernas  
disfruta alegre entre sus juegos gratos,  
aquél de amor concibe las delicias  
de su querida en el regazo blando.

¡Ay! Yo también. Apenas presuroso  
salto en las playas y la cumbre salvo  
del árido Morven, me ofrece el cielo  
la dulce vista del objeto amado.

¡Cuán bella, más que nunca, se ostentaba  
sobre esa tumba de fatal presagio,  
abatida, llorosa, y de su madre

la dulce vida al cielo demandando!  
RINO  
La has visto. ¿Y en tu pecho aún se alimenta

ese funesto amor?  
FINGAL  
Yo la idolatro.

¿Y quién sin adorarla contemplara  
su dulce risa, su apacible encanto?

¿Funesto amor decís?  
RINO  
¡Oh! ¡Si pudieras

el fondo ver de tan terrible arcano!

Temblaras con horror. Pero el destino  
guarda tu suerte en su abismoso caos,  
donde nunca, a pesar de sus deseos,  
las miradas del hombre penetraron.



Yo... soy quizá de tan fatal misterio...

No... Nunca sepas más. Sabe que el hado

te guarda negro horror, y que en tus días

eterna maldición está pesando.

¡Maldición, maldición!... ¡Oh! Nunca llegue

el momento fatal en que irritado

rasgue ya el cielo el velo misterioso,

¡ay!, con tu error tu paz arrebatando.

FINGAL

Rómpase ya: de la inconstante suerte

los males con valor he superado,

y antes que tan cruel incertidumbre,

quiero el horror de mi destino aciago.

RINO

¡Teme, teme, infeliz!... Teme la lucha

que el cielo adverso te prepara acaso;

yo velaré sobre tu suerte infausta,

y... yo feliz, si puede mi conato

salvar tus días del fatal abismo

a que un culpable amor te está arrastrando.

FINGAL

¡Conque hasta el cielo mismo se conjura

contra mi amor, y el plácido descanso

robándome en la noche, me intimida,

con negro horror mis males anunciando!

RINO

¡Fingal!

FINGAL

Escucha, ¡oh padre!, y compadece

a este infeliz en su mortal quebranto.

El mundo estaba en calma: de las sombras

sólo el gemido se escuchaba acaso,

y con vuelo sonante se ofrecían

ante mis ojos, sin cesar girando.

De mis abuelos los ilustres hechos

el arpa celebraba de mis bardos,

y con dulce clamor se difundía

en la callada selva el eco grato.

De repente un gemido doloroso

hiere mi oído: con horror pasmado

alzo la vista atónito, y me ciega

vivo esplendor de misterioso rayo.

Una belleza celestial brillaba

hermosa cual la luz: su seno casto

era cual nieve del Gormal, empero

marchito el rostro y del dolor sellado.

Su faz entonces con pavor contemplo,

y era mi madre, ¡ay Dios!, que en su conato,

por salvar de Fingal los tristes días,

así abandona su eternal descanso.

Y lo abandona por mi amor..., ¡oh padre!

Centelleaban sus ojos como el astro

que a la noche preside, mas su brillo

triste eclipsaba con amargo llanto.

Gime, suspira, y hacia mí extendiendo

llena de horror sus tremebundas manos,  
¡hijo!, ..., me dice, en sepulcral gemido,  
y expira el eco entre sus yertos labios.

Giraba triste en derredor, sus ojos  
en mí con ansia y con dolor fijando,  
cual si de algún peligro pretendiese  
salvar al hijo a sus amores caro.

Mas... súbito sus ojos centellean,  
y un grito agudo con furor lanzando,  
muerte..., me dice, y muerte repitiendo

huye deshecha en el espacio vano.  
RINO

Ya lo ves: ese anuncio misterioso  
quizá es preludio de tu fin aciago,  
y el cielo aún, de tu error compadecido,

quiere salvar tus inocentes años.

FINGAL  
Padre mío...

RINO  
Fingal, no así te aflijas.

No te abatas así... Tu tierno llanto  
baja a mi corazón cual fuego ardiente,  
mis dichas con dolor acibarando.

Al cielo teme: con tremendo ceño  
ora ya vibra el iracundo rayo  
que suena en derredor: con ruego humilde  
quizá desarmes su potente brazo.

Al hombre miserable en su flaqueza

sólo implorarlo con temor le es dado

y la frente humillar.

FINGAL

Padre...

RINO

Hijo mío...

Deja este sitio, ven.

FINGAL

¡A Selma!... ¡Vamos!

FIN DEL ACTO SEGUNDO

Acto tercero

ESCENA I

BOSMINA, SORGLAN

SORGLAN

¿Por qué tanto gemir? ¿Por qué ese llanto?

Tu rostro hermoso con dolor marchito,

en lágrimas tus ojos inundados

tristes explican tu fatal martirio.

Cuando hoy un padre te destina el hado

en las virtudes del excelso Rino,

cuando halagüena tu esperanza brilla,

¿gime aún tu pecho del tormento herido?

BOSMINA

Nada calma mi angustia. Esta es mi suerte:

llorar mi pena y sollozar continuo.

No me abandona mi dolor. la muerte

aquí me acoge en su regazo amigo,

y me ofrece la paz imperturbable

que allá se goza en el sepulcro frío.

Tiende la calma su apacible mano

en este triste y lóbrego recinto,

y enajenado el corazón palpita  
de pena y gozo a un tiempo combatido.  
¡Ay! Sólo de mi bien, de mis amores,  
algún consuelo en mi penar recibo  
en tanto y tanto afán; y esperar puedo  
dulce contento hallar en su cariño.  
SORGLAN  
¡Oh! ¡Cuál te engañas! Nunca, nunca veas  
esos deseos por tu mal cumplidos.

Ese insensato amor quizá te arrastra  
a un insondable y negro precipicio.

BOSMINA

¡Por piedad, explicaos!...

SORGLAN

No, no debo...

BOSMINA

¿Cuál a lo menos mi delito ha sido?

No acrecentéis mi horror. ¿Por qué no debo

en mi pecho abrigar el dulce alivio,

el sólo bien que en días tan aciagos

fue la delicia y el contento mío?

Dulce el amor sostuvo mi esperanza,

y acá en mi corazón desfallecido

borraba a veces el dolor amargo

que en negro cáliz me ofreció el destino.

Él ocupó mi pecho hasta aquel día

en que pluguiera al hado vengativo

de mi madre los días venturosos

arrebatar de su guadaña al filo.

Entonces de mi amor nunca olvidado,  
y de mis días el placer tranquilo  
vino a turbar la paz otra memoria,  
memoria llena de dolor activo.

El llanto y la tristeza de mis ojos  
ya marchitaron el risueño brillo,  
y recuerdos funestos y espantosos  
turbar pudieron mi placer antiguo.

¿Y tras de tanto afán, aún no me es dado  
la ventura gozar? ¿Habré perdido  
mi postrera esperanza? Demostradme

el fondo al menos de tan negro abismo.  
SORGLAN  
¿Yo pudiera tal vez?... Quizá se oculta  
con velo eterno tu fatal destino.

Y... ¡ay de ti si la nube del misterio  
rasgada al fin, con tenebroso brillo  
deja ver a tus ojos espantados

su negro centro con horror sombrío!  
BOSMINA  
¿Pues para qué nací? ¿Por qué la muerte  
no me hirió fieramente en el momento mismo  
en que mis ojos a la luz se abrieron,  
a esta luz horrorosa que abomino?

¿Por qué la suerte de engañosas flores  
cubrió mi amor con pérfido artificio  
en mis días de paz, y ora destroza

mi triste pecho con rencor impío?

Mi amor, mis esperanzas, mi consuelo,

ya todo lo perdí: ya no respiro

sino para llorar eternamente

sobre esta tumba de fatal indicio.

SORGLAN

Tú lo quieres así.

BOSMINA

Tal es mi suerte.

SORGLAN

Ven... Abandona el lúgubre recinto

que aumenta tu dolor: tú misma buscas

su negro espanto con fatal ahínco.

BOSMINA

No..., que aquí está la calma: aquí buscando

algún consuelo en los pesares míos,

esta dulce tristeza, este silencio,

tal vez me halagan con placer divino.

Tal vez el llanto... No, no es comparable

del pueblo inmenso el eternal bullicio,

a la risueña paz que se derrama

en este mustio y pavoroso sitio.

Y... ¡oh, si me hallase en su sagrado seno

el negro instante de mi fin prescrito,

y pudiese en la tumba de mi madre

triste exhalar el último suspiro!

SORGLAN

¡Calla! Viene Fingal: ocultar debes

tu llanto, tu pesar.

BOSMINA

Él es testigo

de mi invencible afán: él es la causa,  
caro Sorglan, de mi cruel martirio.

Mírale, como yo, triste y doliente  
de funestos pesares combatido,  
inundados sus ojos con el llanto  
y en sus facciones su dolor escrito.

## ESCENA II

Dichos, FINGAL

FINGAL

Allí la encontraré..., junto al sepulcro.

Es ella... Te buscaba.

SORGLAN

Ven, amigo,

a consolar su pena: ve su rostro

por el negro dolor entristecido.

En vano la recuerdo sus deberes:

siempre abatida en hórrido conflicto,

desoye mis consejos, se abandona

con pecho inerme a su dolor esquivo.

Y tú también... ¿Te atreverás acaso

a abrigar en tu pecho ni aun indicios

de un insensato amor?

FINGAL

Aun todavía

tan dulce llama en mi interior abrigo,

y aquí deberá arder eternamente

hasta que lance el postrimer gemido.

¿Por qué quieren robarme la esperanza



de gozar tanto bien? ¿Con qué motivo  
me arrancarán de los amantes brazos  
de la prenda de amor por quien suspiro?  
Si débil fuese, si consiente acaso  
que la arrebaten de los brazos míos,  
todos los males me circundan fieros,  
el rayo descendiendo en mi castigo.  
Y que mi sombra en la callada noche  
triste vagando con errante giro  
sin consuelo ni paz gima en los cielos  
nuncio de mal, con espantoso aullido.  
**SORGLAN**  
¡Juramento horroroso! ¡Y tú, insensato,  
te atreves a ofrecer al cielo mismo  
tu escándalo, tu horror! ¡Y tú pudieras  
entregado a un frenético delirio  
la desgracia causar del bien que adoras  
con tu culpable y criminal designio?  
¿Vieras con ojos de placer sus días  
abandonados en fatal martirio  
al llanto y al dolor, y hasta en su frente  
el negro oprobio y maldición escritos?  
¿Cuál nuestra culpa fue, cuál nuestra afrenta?,  
pasado el tiempo clamarán tus hijos.  
¿Por qué agobian mi frente desdichada  
de un obcecado padre los delitos?

Nosotros en la tierra condenados,  
tristes vagando con incierto giro,  
de nuestros padres el alcázar vemos  
cuando somos por ellos maldecidos.  
¿Y quién la causa fue de tanta pena?  
¿Responderás entonces a sus gritos?  
Tú les dirás... Yo fuí, yo el insensato  
que vuestro mal causé: de mis caprichos  
sois víctimas vosotros, inocentes,  
y vuestra maldición viene conmigo.  
BOSMINA  
Perspectiva de horror. Con tus palabras  
siento mi corazón estremecido.

¡Qué! Sólo maldición...  
SORGLAN  
Tú así lo quieres.  
FINGAL  
¡Basta, basta, Sorglan! Ve su martirio,

no la acongojes más.  
SORGLAN  
Pues bien, rehúsa

escuchar mis consejos. Lo repito,  
será tu mal eterno: el alto cielo  
prevendrá con espanto tu castigo.

ESCENA III  
BOSMINA, FINGAL  
BOSMINA  
¡Funesta predicción! Nunca se cumpla

por tu mal tan horrendo vaticinio.  
FINGAL  
Quieren intimidarme, pero en vano.

Alce en buen hora el brazo vengativo

la suerte contra mí: vencer sabremos

del hado adverso el prepotente brío.

BOSMINA

Sí, vencerle sabré; mas en mi pecho

en vano, triste, la esperanza animo,

y al verte por mi amor. tan desgraciado

mis ojos baño en lágrimas contino.

FINGAL

No, no temas por mí.

BOSMINA

¡Cuántos dolores

te reserva mi amor! ¡Y tú has podido

amar a esta infeliz, cuando la cercan

por dondequiera males inauditos?

Abandóname, olvida hasta la imagen

de esta desventurada.

FINGAL

¿Qué has pedido?

BOSMINA

Si no puedo ser tuya, si te asedian

por todas partes hórridos peligros,

¿por qué te obstinas, di? Pueda yo al menos

saber que eres dichoso: en mi destino

no me queda por fin otra esperanza

que halagar pueda los pesares míos.

FINGAL

No te abandonaré: toda mi gloria,

todo mi bien en adorarte cifro,

y sin tu amor ni dicha ni consuelo

puede halagar mi corazón herido.

Tú eres sola en la tierra mi esperanza,

cuanto puedo anhelar. Por ti suspiro,  
y tú difundes plácida en mi pecho  
la dulce calma en que contento vivo.  
BOSMINA  
Y yo juro a la vez idolatrarte,  
y hasta que lance el último gemido  
aquí en mi pecho conservar tu imagen.  
Pero..., tu padre... ¡Adiós!

ESCENA IV

FINGAL, RINO

FINGAL

¡Oh padre mío!

RINO

Te buscaba, Fingal: ya nuestras playas

los guerreros de Roma han invadido.

La amenazada patria hoy deposita

su libertad en nuestro fuerte brío.

Ya a la lucha terrible se preparan

los hijos de Inistor: en nuestro auxilio

pronto alzarán los pueblos de Inisfela

de cruda guerra el espantoso grito.

Tú empero debes de la paz risueña

o de lucha fatal el negro signo

al romano llevar, cuando la noche

del sol eclipse el esplendente brillo.

Sé la estrella de paz. Dile al romano

que aquí le espera en nuestro hogar tranquilo

la calma leda; mas si guerra eligen,

muerte hallarán, aceros y exterminio.

Ondee el viento de la infanda guerra

el funesto pendón, que en ti confío,

o a mi pueblo salvar de sus horrores,

o las huestes vencer de su enemigo.

¿Dudas quizá?

FINGAL

No, padre: tus mandatos

leyes son... Yo no dudo, no vacilo.

¿Mas así abandonar la patria amada

cuando hoy apenas su esplendor miro?...

Concede, por piedad...

RINO

No. Tu obediencia

hoy más que nunca de tu amor exijo.

La nave está en la playa: cien guerreros

te acompañan en ella.

FINGAL

¡Oh padre mío!

RINO

¿Qué pretendes?

FINGAL

Señor..., de tus soldados

hay mil y mil de tu esperanza dignos,

y llenarla sabrán.

RINO

¿Cuál es la causa

de ese dolor que en tu semblante miro?

Lo conozco, infeliz... Huye, abandona

los deberes más santos, mi cariño

y aun tu sagrado honor: huye en buen hora

de tu misma vergüenza confundido.

¡Cuando la patria desolada fía  
en ti su salvación, por un delirio,  
por un amor insano y execrable  
desoyes tú su lastimado grito!

No..., jamás: ese error que te fascina  
sacude de una vez: el hondo abismo  
ya abierto ante tus pies eludir sabe.

¡Misterio horrible que quizá el destino  
oculta para siempre! No..., no rompas  
con mano audaz su velo denegrido.

No le rompas, Fingal. La voz de un padre

que ansía sólo tu bien...

FINGAL

Al pecho mío

no hay bien, ¡oh padre!, ni placer, ni gloria,

sino el ansiado amor. Dulce y benigno,

con bálsamo de paz mi vida halaga.

Rompa en buen hora el hado vengativo

ese velo fatal que negro oculta

mi mal eterno con terror sombrío.

RINO

¡Te obstinas, infeliz!... Pues bien, desoye

de un padre triste el lastimado grito.

Desoye mis consejos... Para siempre

desgraciado serás. ¡Yo te maldigo!

FINGAL

¡Ah, por piedad!

RINO

¡Aparta para siempre!...

Ya no eres hijo del excelso Rino.

FINGAL

¡Por piedad, no merezco vuestro enojo

ni tan negro baldón!

RINO

Yo te abomino:

huye, que tu presencia me horroriza.

FINGAL

¿Y en qué vuestro rencor he merecido?

Amar tan sólo de Bosmina hermosa

la dulce risa, el celestial hechizo...

Ese es todo mi mal.

RINO

Ese es tu crimen.

Sí, Fingal... Es un crimen tu delirio.

Abandona ese amor.

FINGAL

¡Mis esperanzas!

RINO

Sólo esta prueba de Fingal exijo;

única prueba... Ven... jura al momento

olvidar para siempre ese cariño,

por las sombras errantes de tus padres:

el rayo invoca si con labio inicuo

te oyesen perjurar, o si algún día...

FINGAL

Si jurara Fingal, sabría cumplirlo.

Mas no esperes de mí tales promesas.

Por siempre amar, idolatrar contino,

de Bosmina las gracias, y su imagen

aquí llevar hasta el sepulcro frío,

esto sí juraré. Si a mi promesa  
faltare alguna vez, en mi castigo  
me aborrezca la hermosa que en mi pecho  
tanto fuego encendió. Sí..., lo repito:  
Suyo mi amor será.  
RINO  
Pues bien, ingrato,  
te obceca en tu furor: rompe atrevido  
los lazos más sagrados; desde ahora  
huyo de ti: desde ahora te abomino.  
Mas oye... Si la diestra formidable  
de la justicia celestial ha visto  
tu insolente furor en leda calma,  
no impune quedará. Yo tu castigo  
pues, cual padre y cual señor de Selma  
severo decretar, pero el destino  
te guarda más horror: hierve en el seno  
de tu mísero amor endurecido  
la confusión del crimen que algún día  
te arrastrará espantoso al precipicio.  
Y tu pecho, aunque tarde, anonadado,  
demandará con angustiado grito  
a la santa virtud... Y en vano, en vano,  
que ya serás del cielo aborrecido... (Se va.)  
FINGAL  
Llegue ese porvenir tan espantoso  
mis males a colmar: enfurecidos



tu imprecación los cielos satisfagan:

yo tanto horror afrontaré con brío.

FIN DEL ACTO TERCERO

Acto cuarto

ESCENA I

RINO, SORGLAN

RINO

Aquí yace, Sorglan, aquí descansa

la que en mi pecho inextinguible hoguera

de puro amor prendió: la que en un día

fue todo mi placer y hoy es mi pena.

Buscando lejos de engañosa pompa

la plácida quietud, su tumba yerta

vengo a regar con lágrimas amargas.

Aquí invocando la piedad suprema

por su bien eternal, la dulce sombra

de Morna triste con dolor me vea.

Era mi amor, mi bien... ¡Oh, cuál suspira

aquí la hermosa paz!... ¡Dulce tristeza!

¡Silencio pavoroso! Ven, amigo...

Más que el bullicio y esplendor de Selma

me halaga este recinto pavoroso;

aún más mi triste pecho lisonjea.

Aquí mora sin dolo ni artificio

la cándida verdad: aquí risueña

su luz esparce inalterable y pura,

y el audaz crimen confundido tiembla.

SORGLAN

Volved, señor, el triunfo que os prepara  
un pueblo inmenso; de la pompa regia  
el grandioso esplendor quizá mitiguen  
de tantos males la memoria acerba.

RINO

Esa pompa falaz es a mi pecho  
enojosa, Sorglan: huyendo de ella  
los muros abandono, y aquí busco  
el sólo triunfo que mi afán desea.

Ya sin testigos importunos, puedo  
explicar mi dolor: ya no me cerca  
de aduladores la enfadosa turba,  
testigos de mi llanto y mi flaqueza.

De la amistad en el augusto seno  
y de la muerte en la mansión eterna  
la dicha buscaré, si acaso es dado  
que yo un instante venturoso sea.

Luego del pueblo al cuidadoso anhelo  
me prestaré, y entre la pompa regia  
ocultaré el pesar que me devora,  
que es en el solio, crimen la flaqueza.

SORGLAN

¡Ah!, cuán en vano lo ocultáis: el llanto,  
el acerbo dolor y amarga pena,  
es como el fuego que ocultar no es dado.

Todos preguntan, todos se desvelan  
en sondear los íntimos arcanos

que causa son de la desgracia vuestra.

RINO

¡Oh propensión terrible de un monarca!

Un pueblo inmenso en su conducta vela.

Yo desgraciado si seguir quisiese

de sus caprichos la espinosa senda.

Mas... me ha enseñado a despreciar los hombres

la adversidad y mi desgracia misma.

¿Qué conseguí cuando halagué su orgullo?

Con crudo ceño devastar la tierra

en execranda lid; llevar al seno

de otro pueblo feliz lucha sangrienta.

¡Cuántos maldecirán mi nombre horrible!

El huérfano infeliz, la madre tierna

demandarán la sangre que he vertido,

y al cielo, alzando sus ardientes quejas,

exclamarán de rabia penetrados,

maldición a los hijos de Inisfela.

¡Y tú..., no me abomines, Morna mía!

Si he desolado con audacia ciega

tu patria cara, tu perdón imploro.

¡Oh espíritus del cielo! En faz risueña

mis votos acoged: goce mi amada

en alto solio de la paz eterna

que allá a los justos la virtud concede.

Brille en su frente celestial diadema,

y en la mansión de paz afable ría,

¡ay!, más dichosa que lo fue en la tierra.

SORGLAN

Calmad vuestro dolor... Si vuestros hijos

os sorprenden así...

RINO

¡Qué me recuerdas!

Mis hijos... Hoy acabarán mis males

y su insensato amor. Cuando a la tierra

bajen las sombras, con la noche fría

tristes vagando en la callada esfera,

mi hija será de Dutcaron esposa.

SORGLAN

¿Hoy mismo?

RINO

Sí: su obstinación me fuerza

a usar de tal rigor.

SORGLAN

¡Oh, plegue al cielo

que ese rigor su perdición no sea!

RINO

¡Qué! Juzgas tú...

SORGLAN

Su amor es invencible.

¡Y cuántos males dondequier le cercan

si a Fingal arrancáis de entre sus brazos!

RINO

Él va a partir: la nave ya le espera.

Huya el ingrato del regazo mío,

y no mis ojos con espanto vean

el crimen en su faz, y no maldiga

nunca mi labio su pasión funesta.

¡Cuál fuera mi dolor! Jamás le mire

triste grabar la maldecida huella  
del cielo aborrecido y de los hombres.  
Nunca, caro Sorglan: que antes fenezca.  
¡Oh, si el sepulcro a mis cansados años  
por fin abriese la mansión eterna  
bajo mis pies helados! ¡Oh, si nunca  
fuese yo padre para ver mi afrenta!  
Fue necesario al fin, al hijo mío,  
hacer patente la verdad funesta.  
¡Ay, el cielo, Sorglan, ha decretado  
que todo el orbe mis delitos sepa!

## ESCENA II

Dichos, DUTCARON

SORGLAN

¡Dutcaron!

RINO

Le esperaba. Ven, amigo.

El respeto depón: no me rodea

de la engañosa pompa el brillo vano.

DUTCARON

¿Qué pretendéis, en fin? De mi sorpresa

aún no vuelvo, señor. Este misterio...

RINO

Sólo tu bien mi corazón desea.

Tu angustia consolar, y el eco triste

hoy acallar de tus dolientes quejas

es mi anhelo.

DUTCARON

Señor...

RINO

Sé tus amores

y tu mísero afán. Sola en la tierra,

huérfana y triste llorará Bosmina

el fin aciago de su madre tierna.

Tú su amparo serás.

DUTCARON

¡Oh, si algún día

hacer mi dicha con su amor pudiera!

Sí, señor... Esto es sólo mi deseo.

¡Y cuántas veces con mortal querella

fatigaba los vientos en el Morven,

o allá en la margen del ondoso Lena!

Pero en vano, señor, que siempre ingrata

mis ayes desdeñó; y en tanta pena,

ya la esperanza de mi bien futuro

se disipó como engañosa niebla.

RINO

Desde hoy acabe tu angustiado llanto.

Mitiga tu dolor. Que tuya sea,

antes que de la noche el negro velo

pálido enlute la callada esfera.

DUTCARON

Premio es debido a mi afanar. ¡Oh padre!

Que así desde hoy te llamará mi lengua.

Tú diste nuevo ser a un desdichado

que hoy su fortuna a contemplar no acierta.

Dejad que a vuestros pies...

RINO

Alza: dichoso

goces por siempre tu pasión risueña.

Sé feliz en los brazos de Bosmina.

Marchemos ya, Sorglan... Vamos a Selma  
a cumplir con mi ingrato ministerio,  
a seguir otra vez por la ardua senda  
que el hado me mostró. ¡Pluguiese al cielo  
arrancar de mis sienes la diadema!

ESCENA III  
DUTCARON

Ya soy feliz. En vano de la ingrata  
el eterno desdén y la aspereza  
hieren mi corazón; y va a ser mía,  
a pesar de su orgullo, la altanera  
¡Bosmina ingrata! Ya lucir se mira  
con luz opaca la inflamada tea,  
triste, execrable a tu alma desdeñosa,  
como a mis ojos refulgente y bella.

ESCENA IV  
DICH0, FINGAL  
DUTCARON

Pero Fingal... Ven, ven: de mi contento  
partícipe serás. No hay en la tierra  
más dichoso mortal. Cuando Bosmina  
de amor atada a la coyunda estrecha...

FINGAL  
¿Bosmina dices?...

DUTCARON

Sí..., la hija de Morna.

Ahora mismo tu padre me lo ordena  
sabiendo mi pasión, y va a ser mía.

¡Pero qué turbación! Cuando debieras

tu corazón llenar...

FINGAL

¡Ah!, calla, calla.

No me atormentes más: no de mi pena

redobles, ¡ay!, el punzador tormento.

Ese placer que a ti te lisonjea,

ese es todo mi mal.

DUTCARON

¿Qué dices?

FINGAL

Basta

Basta..., mi angustia, mi dolor respeta.

ESCENA V

FINGAL

¿Quién mi brazo contuvo? ¿Por qué airado

no abrí su corazón? ¡Verdad funesta,

que hoy arrancando el engañoso velo

negros abismos entrever me dejás!

Mas... tuya no será: yo te lo juro

por esa tumba que mi amor respeta,

por ese cielo donde triste vagan

las sombras que ya fueron en la tierra.

Ella es mi hermana... Sí... De amor impuro

arde en mi pecho inextinguible hoguera

que no puedo calmar. Pero aún ignora

esta triste verdad... Mi hermana... es ella.

ESCENA VI

DICHO, BOSMINA

FINGAL

Bosmina...

BOSMINA

Amigo... Nuestro mal es cierto.



FINGAL

¿Qué me dices?

BOSMINA

Fingal, tu padre ordena

que Bosmina a otros lazos estrechada

tu amor por siempre y tus caricias pierda.

FINGAL

Lo sé, lo sé. ¿Pero podrás acaso

mi cariño olvidar?

BOSMINA

¿Qué es lo que intentas?

¿Cuál deseo es el tuyo? En largos años

de triste llanto y de fatal ausencia

nunca olvidé que es tuya el alma mía.

Siempre tu imagen en mi pecho impresa

fue el ídolo feliz a quien Bosmina

sus dulces votos dedicaba tierna.

Tuya soy.

FINGAL

¡Eres mía! Si pretendes

enlazarte a Fingal, huye de Selma.

BOSMINA

¿Yo... de mi patria... huir...?

FINGAL

No hay otro medio:

o abandonarme a mi horrorosa pena

o dejar este suelo desdichado

donde la suerte nuestro mal intenta.

¿Y después de tan gratas esperanzas,

después de tanto amor, veré deshechas

cual humo vano nuestras dichas todas?

Jamás, jamás: aun mi pasión penetra

en medio de tan bárbaros rigores  
un rayo hermoso de esperanza cierta.

Sigue a los mares a tu caro amante,  
a tu caro Fingal: ven a otras selvas,  
do gozaremos nuestra unión dichosa  
en dulce afán y placidez eterna.

¿Dudas? ¿Vacilas? ¿En tu pecho amante

la llama celestial, pura y suprema

de aquel sincero amor, no arde incesante?

BOSMINA

No se ha apagado su inexhausta hoguera:

cada vez más activa y deliciosa

mi pecho agita con dulzura extrema.

Pero... ¿debo partir? Estrechos nudos

a este suelo querido me sujetan.

Mi madre exige el doloroso llanto

de triste compasión: mi madre tierna

que en esa tumba helada y horrorosa

ayer cayó para calmar mi pena.

FINGAL

Al lado de Fingal, dulce tributo

también la prestarás. En pura ofrenda

consagrarán nuestros amantes pechos

himnos de paz a su memoria eterna.

BOSMINA

¡Ah! No acongojes la infeliz Bosmina.

Aquí debo quedar: así lo ordena

mi desdicha fatal en este día,

y mi inocente corazón lacera.

FINGAL

¿Quieres mi muerte? ¿Quieres que a tus ojos

me acabe mi dolor?... ¿Hay en la tierra

ni bien ni dicha que a Fingal halaguen

sino tu amor y tu pasión sincera?

Después, la muerte sólo es agradable

a tu amante infeliz: en tu presencia,

a tu lado gozar le es dado sólo

la triste vida que sin ti detesta.

Pero tú no me amaste... Tú, inhumana,

me juraste un amor que no alimentas,

y al crédulo Fingal has fascinado.

¡Ingrata! ¡Ingrata! Si mi fin deseas,

no más puñal que tu rigor me basta

para acabar tan mísera existencia.

¡Me abandonas, cruel! ¿Y tú me amabas?

¿Y tú el objeto de mis ansias eras?...

¿Tú..., tú la más ingrata? No, Bosmina,

no me amaste jamás, y aun me detestas.

BOSMINA

¿Yo aborrecerte?... ¡Por piedad!... ¡Ah! ¡Nunca!

Siempre en mi pecho la inflamada tea

del delicioso amor ardió inexhausta:

pero me oprime obligación severa,

y cerca de esta tumba dolorosa

con vínculos estrechos me sujeta.

¿Pérfida pude ser? ¡Oh, cuál me ultrajas!

Pérfida nunca fue tu amante tierna.

Demasiado te quise.

FINGAL

¿Pues qué aguardas?

Sígueme... Ven, donde el amor te espera.

BOSMINA

¡Qué hacer!... Tu labio vence mis temores.

Yo seguiré tus amorosas huellas,

y donde quiera que la planta guíes,

ésa será de mi elección la senda.

¿Mas qué dolor funesto, impetuoso,

de mi sensible pecho se apodera?

Huyamos ya de aquí: suelo de espanto

es ya para Bosmina, que desea

gloria inefable hallar en tu cariño.

Contigo partiré: la tumba yerta

donde yacen los restos de mi madre

aun quiero saludar por vez postrera.

¡Adiós, madre infeliz!... De ti me alejo

para siempre jamás... Ausencia eterna

que Bosmina, culpable ante tus ojos,

por seguir otro amor, infiel desea.

Morna querida, ¿si tu vaga sombra

de mí se ofenderá? ¿Si en noche inmensa

de amargura y dolor irá a sumirte

de tu Bosmina la fatal ausencia?

Recibe el postrer llanto de tu hija.

ESPÍRITU 2.º

¡Hija!

BOSMINA

¿Lo escuchas? Mi pasión reprueba...

A su lado me llama cuando parto,

y a su sepulcro helado me encadena.

FINGAL

Y qué..., ¿el acento de tu voz tan sólo

al devolverle la espantosa huesa

tus sobresaltos y temores causa?

BOSMINA

Sí, era su voz..., de Morna... Morna tierna...

Madre del corazón... ¿Y yo te dejo?

FINGAL

¡Ah, por piedad, partamos!

BOSMINA

¿Estas eran

las pruebas del amor que yo en un tiempo

falaz la daba con mentida lengua?

Ella me observará, Fingal querido,

vagando triste en la callada esfera,

y viéndome partir..., «¡Ingrata, ingrata!»,

entre sollozos me dirá en su pena:

e ingrata sólo pronunciar le es dado.

Pocas horas habrá que con fiereza

la parca horrible me robó mi madre,

y ya abandono su mansión postrera.

Es ella... Mira... Con sañuda frente

en la tumba levanta su cabeza.

Y me llama... ¡Qué horror! Vuelo a sus brazos

y vuelve a hundirse en su morada eterna.

FINGAL

No más dolor, Bosmina. Ya la noche

tiende en el cielo su espantosa niebla.

Saludemos los restos de tu madre,

besemos ya su veneranda huesa,

y pidámosle en ella cariñosos

perdón y bendición.

BOSMINA

¡Ay! ¡Así sea!

¡Perdón y bendición!... ¡Siempre me amaste

y no me olvidarás en tu clemencia!

¡Protege mi cariño desgraciado:

tú eres feliz: en la mansión risueña

de la gloria eternal plácida ríes;

el astro de la noche te rodea

con su rayo de plata! ¡Oh madre mía!

Por siempre goza de la paz suprema.

(Vanse.)

ESPÍRITU 1.º

¡Ay! ¡Genios de las tumbas!

¡En alas de los vientos

la atmósfera cruzad!

Con trémulos gemidos

de lúgubres acentos,

los aires agítad.

¡Volad!... Del hijo mío

los negros pensamientos

piadosos disipad.

ESPÍRITU 2.º

¡Ay, sombras tenebrosas

que con opaco velo

vestís el aire!... ¡Oíd!...

Mis lúgubres canciones

por el callado cielo

mil veces repetid.

¡Volad, que la hija mía

conozca mi desvelo!...

¡Id, negras sombras, id!

FIN DEL ACTO CUARTO

Acto quinto

ESCENA I

FINGAL, SORGLAN

SORGLAN

Modera tu dolor: vuelve la vista

al abismo fatal que ante tus plantas

abrió espantoso el hado inexorable:

sálvate de su horror.

FINGAL

En vano osara

al torrente fatal de mis pasiones

oponer animoso mi constancia.

Me vence este frenético delirio.

¡Ah! Tú sabes mi mal: cuando en la playa

ya tocaba el momento de mi dicha,

apenas en mis brazos estrechada

iba a pisar la nave..., para siempre,  
sí..., para siempre de mi amor la arrancan.

¿Dónde estaba mi acero?... Los inicuos  
mis brazos indefensos sujetaban,  
mientras Bosmina, en lastimosos ayes,  
de su negro furor se lamentaba.

¡Desde entonces frenética mi mente  
con sangrientas imágenes batalla!

Pero no es ilusión, no es sueño vano.

¡Qué tropel horroroso de fantasmas!

¡Qué visiones fatídicas me acosan

y mi agitado pecho despedazan!

SORGLAN

¿Qué hacéis, Fingal? Calmad vuestros furores.

FINGAL

Bosmina... ¿Donde está?

SORGLAN

Pronto en las aras...

¿No lo sabes?

FINGAL

¡Hoy mismo!... Demasiado

lo sé para mi mal. Pero la ingrata

¿se ha olvidado de mí?

SORGLAN

Siempre recuerda

a su hermano Fingal.

FINGAL

¡Y qué!... ¡Mi hermana!...

Ese nombre fatal que en daño mío

trueno en mi pecho y me destroza el alma,

¿siempre en tu labio sonará funesto?



¡Ah, no lo digas más!

SORGLAN

Así tú agravas

pena tan horrorosa, alimentando

tristes recuerdos y memorias vanas.

Un guerrero, un magnánimo caudillo,

¿el lustre eclipsará de sus hazañas

con un amor tan criminal y horrible?

FINGAL

¿Y qué quieres de mí? La negra carga

del infando delito, ya en mis hombros

pesa ominosa y mi aflicción agrava.

Todos los males me circundan fieros.

¡Míralos..., sí..., me cercan, me amenazan!

SORGLAN

¡Tú deliras!

FINGAL

¡Sorglan, vamos, evita

un crimen a Fingal!

SORGLAN

¿A dónde marchas?

FINGAL

Este negro aparato, ¿qué me anuncia?

Esas antorchas fúnebres, opacas...

¡Qué turbia luz!

SORGLAN

¡Fingal!

FINGAL

¡Huye, infelice...,

huye!... Estas sombras que a Fingal amagan

sombras de muerte son.

SORGLAN

¡Ah! ¡Me horrorizas!

FINGAL

Ven, ven Sorglan. En vano me amenazan...,

arrostraremos su furia. ¡Titubeas!

SORGLAN

¡Qué negro frenesí!

FINGAL

No era un fantasma.

Yo lo vi, yo lo vi... Sombras y espectros

las aras conyugales preparaban,

flores marchitas y hórridos emblemas.

¡Mira, mira!... Esas teas venerandas

signos de sangre son: signos de muerte.

No respondo de mí... ¡Funesta llama!

No..., no es posible que apagarse pueda:

no es posible, Sorglan.

SORGLAN

Y tú así ultrajas

a la Naturaleza que te grita,

a un padre que te adora...

FINGAL

¡Calla..., calla...

no le nombres!...

SORGLAN

¡Fingal!

FINGAL

Es mi verdugo.

Pero le adoro aún más. Él me separa

de este suelo de paz, para robarme

mi caro bien, mi prenda idolatrada.

Mas... no será. Esta noche... ¡Fatal noche!

Nada, nada sabrás... Me atormentaban

ideas espantosas... Un delirio,

un ciego frenesí turbaba mi alma.

Mas... ¡desgraciado! ¡Adiós!

SORGLAN

¿Qué es lo que intentas?

FINGAL

A Selma parto... En el paterno alcázar

mis males quizá el sueño concilie

con bálsamo de paz.

SORGLAN

No, tú me engañas;

tú ocultas en tu pecho los furores.

El espanto brillando en tus miradas...

¿Dónde vas, insensato?...

FINGAL

¡Deja..., deja

que de una vez acaben mis desgracias!

(Se va precipitadamente.)

ESCENA II

SORGLAN, después RINO, DUTCARON

SORGLAN

¡Infeliz! Su frenético delirio

quizá a la muerte con furor le arrastra.

Mas su padre...

RINO

Sorglan. El hijo mío...

¡Qué frenesí tan ciego le arrebató!

Y qué..., ¿aún se obstina en contrastar los hados

que allá en las nubes su cabeza amagan?

SORGLAN

Vanas fueron mis súplicas.

RINO

Su suerte

por el cielo tal vez está fijada.

¡Infeliz! Su destino me estremece,

su funesto dolor pesa en mi alma,

y esta duda cruel que me atormenta,  
con duro ceño el corazón me embarga.  
¡Oh padre sin ventura! ¡Quién me diera  
gozar por siempre de la eterna calma,  
y lanzar en el lóbrego sepulcro  
el grave peso que mis pies arrastran.  
¡Oh, cuántos años de infortunio y llanto  
pesaron sobre mí! ¡Y en pena tanta,  
un solo instante de quietud y dicha  
en vano esperaré! ¡Todo desgracias!  
Mis hijos, mi placer, son mis verdugos;  
ellos mi pena y mi tormento causan.  
Mis hijos..., ¡ay!, en quien mi amor ufano  
su eterna dicha y su quietud cifraba.  
¿Por qué? ¿Por qué? Y así. ¡desventurado!  
¿Así mi amor y mis caricias pagan?  
¡Oh, no será, Sorglan!... Aún en su pecho  
de la santa virtud arde la llama.  
Esta noche Bosmina, en este sitio,  
con sacrosantos nudos estrechada,  
será de Dutcaron. Así contengo  
de mi hijo acaso la funesta audacia.  
DUTCARON  
Ella será feliz en mi cariño.  
Aun no viene, señor... ¡Oh, cómo tarda  
a mi amante deseo! Ella se niega

quizá a cumplir mis dulces esperanzas.

¡Momento apetecido! Mas escucho

pasos allí... Y un bulto se adelanta.

ESCENA III

BOSMINA, RINO, DUTCARON

RINO

¡Hija mía!...

BOSMINA

Señor, en este sitio,

¿qué pretendes de mí? ¿Por qué me llamas

a este sitio de horror, cuando la noche

sus negras sombras por el cielo arrastra?

RINO

No temas, no. Tu padre desgraciado

premio debido a tu virtud prepara,

y por siempre su amor. Hacer tu dicha

es, Bosmina, el objeto de mis ansias.

Que tus días serenos y apacibles

tranquilos corran en eterna calma,

sin que mis ojos miren en tu frente

del negro crimen la funesta mancha.

Tal es mi anhelo, sí... Mas de ti exijo

un sacrificio...

BOSMINA

¿Cuál? Vuestras palabras

preceptos son, señor..., y nunca, nunca,

será Bosmina a vuestro amor ingrata.

RINO

Pues bien... Y si tu padre en este instante

un compañero eterno te prepara,

¿osarás vacilar?

BOSMINA

Entiendo, ¡oh padre!

¡Dutcaron!... ¡Dutcaron!

RINO

¿Tú no le amas?

¿Le aborreces quizá?

BOSMINA

No..., el pecho mío

no sabe aborrecer. Yo, ¡desgraciada!,

para querer nací; pero tampoco

ardió en mi pecho de su amor la llama.

DUTCARON

¿Cuál mi delito fue? Si en vano un tiempo

abrigaba en mi pecho la esperanza,

si mi amor importuno en largos días

con ayes mil tu pecho fatigaba,

¿pude ofenderte con mi amor sincero,

o fue a tu pecho mi pasión ingrata?

BOSMINA

Respetad mi dolor: llanto y tristeza

sólo pedidme en hora tan infausta.

¿Qué pretendéis de mí, cuando me veo

sola en la tierra y de mi bien privada?

¿Amor? Jamás. Si el infeliz respira,

¡ay!, me dirá: ¿Qué fue de tu constancia?

¿Por qué la fe que me juraste un día

entregas al rival que yo execraba?

RINO

¿Qué osas decir?

BOSMINA

Lo sé... Yo no debía...

Mas nada, ¡ay padre!, mi pasión contrasta

DUTCARON

¿Por qué tanta altivez? Goce en buen hora

de su funesto amor. Abandonada

llore por siempre a par de su infortunio

la maldición que tu furor le guarda.

¿Yo humillado implorar? No... Vamos, vamos,

que no se goce en mi dolor la ingrata;

que no escuche mis quejas.

RINO

Tú la afliges...

Dutcaron..., respetemos su desgracia.

¡Ay! Evita el horror, el negro crimen,  
(A Bosmina.)

que ese amor desgraciado te prepara:

también evita mi dolor eterno.

¡Ah! ¿Y eres tú quien mi tormento causa?

Acércate, infeliz: mira esa tumba

que el cuerpo helado de tu madre guarda.

Contempla su silencio. ¿Qué te dice

esa losa fatal? «¡Bosmina ingrata!»

Una voz misteriosa te repite...

«Oye el acento de tu madre cara;

de aquella madre que te amé en un día:

a Rino escucha que por mí te habla.»

¿Quieres con nuevo horror, con negro crimen

hoy estampar incestuosa mancha

en ese corazón siempre inocente,

en ese pecho de virtud morada?

¿Desobedecerás a un padre tierno?

BOSMINA

¡Qué horror! ¡Jamás! ¡Sofóquese mi llama!

Disponed de Bosmina, conducidla

víctima triste a las tremendas aras.

RINO

Ve, Dutcaron, entre las tristes sombras

la misteriosa unión quede afirmada;

conduce el bardo.

DUTCARON

¡Oh padre! Que aún no fío

cumplidas ver mis dulces esperanzas.

RINO

Tú su esposo serás, yo te lo juro,

antes que el sol a iluminamos salga.

ESCENA IV

RINO, BOSMINA

BOSMINA

Ya mi bien acabó: desfallecido

mi espíritu se niega a la esperanza.

¡Ay malogrado amor! ¡Todo en el mundo

su aspecto muda en hora tan infausta!

RINO

No aumentes el pesar de un tierno padre.

Ven. A mi pecho ven... En mí descansa.

¿No sientes un consuelo, una dulzura

que con placer el corazón te halaga?

¿Lloras?... ¿Lloras?... Bosmina, algún remedio

aun resta a tu pesar. Presto borradas

por el tiempo verás y la fortuna

esas memorias que tu mal agravan.



BOSMINA

No me queda otro bien. Ya yo he apurado

de mi negro dolor la copa infausta.

No me queda otro bien... Númenes sacros,

sombras de execración que conjuradas

agraváis mi tormento... ¿Qué delito

cometió esta mujer desventurada?

¿Para qué vi la luz? ¡Oh, nunca fuera!

¿Por qué me disteis mi existencia amarga,

númenes de crueldad? ¿O allá vosotros

reís a mis tormentos y plegarias,

y os gozáis en mis males, prolongando

con horrores sin fin mi vida aciaga?

Mira esa tumba que los tristes restos

de Morna tierna silenciosa guarda.

¿No dice mi tormento? Triste y sola

en el suelo me deja abandonada.

Padre...

RINO

¡Hija mía!

BOSMINA

Condoled mi suerte

y el negro horror que me destroza el alma.

Si todo lo perdí, si no le resta

a mi amor otro bien, otra esperanza

que el sepulcro...

RINO

¿Qué dices?

BOSMINA

¡Padre mío!...

¿Por qué la muerte mi dolor no acaba?  
(Apoyándose en el sepulcro.)

Todo su amor y su delicia toda  
faltaron a Bosmina desgraciada,  
agótese este cáliz de amargura...

¡Ah! ¡Si la muerte con su sombra vaga  
ocultase a mis ojos para siempre

mi antigua dicha y mi fatal desgracia!  
RINO  
No atormentes, Bosmina, a un tierno padre,  
que tu bien sólo y tus delicias ansia.

El que ha arrancado a tu obcecada vista  
el velo que tu crimen ocultaba.

Fingal al fin.  
BOSMINA  
¡Fingal! ¿Y dónde, dónde  
se oculta el infeliz? Quizá su audacia,  
su desesperación, le han conducido

al término fatal...  
RINO  
¡Ah! Calla, calla.

No quieras con tan hórrido presagio  
romper mi corazón.  
BOSMINA  
¿Y qué esperabas?

¿Qué otra cosa que llanto, qué otra cosa  
que sangre y muerte de su furia aguardas?  
RINO  
¿Y lo crees?  
BOSMINA  
¡La muerte..., único efugio

que el hado a mi infortunio reservaba!

Ella es sola mi dicha y mis placeres.

¡Ah! Lo dije..., la muerte. ¿Por qué tarda?

RINO

Calla... Mi pecho de terror se llena

al fatídico son de tus palabras.

Bosmina...

DUTCARON

(Dentro.) ¡Por piedad!... (Con voz desfallecida.)

BOSMINA

¿Lo has escuchado?

La voz de Dutcaron, voz execrada,

nuncio de males.

DUTCARON

¡Por piedad!... (Más desfallecido.)

BOSMINA

Escucha

Muere, y allá mi imprecación le alcanza.

RINO

¡Qué horror!

ESCENA V

Dichos, SORGLAN

SORGLAN

Llegad, al infeliz prestadle

auxilio en el horror de su desgracia.

RINO

¡Dutcaron!...

SORGLAN

Dutcaron, al pie del muro

ensangrentado moribundo clama.

RINO

¿Quién le mató?

SORGLAN

Venid a socorrerle:

no queráis más saber.

ESCENA VI

Dichos. FINGAL, despavorido, con la espada ensangrentada y como huyendo de alguno que le acosa.

FINGAL  
Negro fantasma...

¡Huye, no clames más!

BOSMINA

¡Fingal!...

FINGAL

¡Qué acento!

¡Eco consolador!... ¡Aquí aguardaba!...

¿Eres Bosmina tú?

RINO

¡Fiero homicida!

¿Qué sangre es ésa que tu diestra baña?

FINGAL

La de un monstruo, de un bárbaro inhumano

que robarme mis dichas intentaba.

BOSMINA

¡Infeliz!

FINGAL

¡Descendió sobre mi frente

la eterna maldición!... Sombras airadas

me cercan, y mis crímenes pregonan...

RINO

¡Huye, monstruo fatal! Funesta causa

de cuantos infortunios martirizan

con negro ceño mi alma atormentada.

Esa sangre inocente en que teñido

estás por tu mal, pide venganza

con eco atronador al alto cielo.

Mira, mira, infeliz, cuál te anonada

la imagen de tu crimen espantoso.

Mírale ya... Siguiendo tus pisadas

y amagándote a par.

FINGAL

¡No más!... ¡Te escucho,

sombra de mi delito! Tu venganza

satisfecha será... ¡Calla!... Mi sangre...

¡Ah! Mi sangre... Bosmina..., sí.... mi hermana...

(En acción de herirse.)

RINO

¡Fingal! ¡Fingal!

BOSMINA

¡Hermano!...

FINGAL

Mis delitos

morir me ordenan... Sin tu amor... ¡Oh rabia!...

(Se hiera.)

FIN DE LA FANTASÍA

2010 - Reservados todos los derechos

Permitido el uso sin fines comerciales

---

Sútese como [voluntario](#) o [donante](#) , para promover el crecimiento y la difusión de la [Biblioteca Virtual Universal](#). [www.biblioteca.org.ar](http://www.biblioteca.org.ar)

Si se advierte algún tipo de error, o desea realizar alguna sugerencia le solicitamos visite el siguiente [enlace](#). [www.biblioteca.org.ar/comentario](http://www.biblioteca.org.ar/comentario)